

DISCURSOS Y LÓGICAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA "OTRA ECONOMÍA" EN ARGENTINA¹

DISCOURSES AND LOGICS IN THE CONSTRUCTION OF THE "OTHER ECONOMY" IN ARGENTINA

JAVIER MOREIRA SLEPOY²

RESUMEN Este artículo se propone analizar con la ayuda de categorías propias de la teoría política la configuración discursiva que atraviesa la llamada "otra economía" en un contexto político-económico caracterizado por la renovación del programa neoliberal. Se plantea que estas prácticas económicas y laborales son (i) parte del fenómeno más amplio de la precariedad que induce el capitalismo actual y (ii) configuran un espacio heterogéneo que solo puede ser pensado como un todo a instancias de una operación discursiva y política. Posteriormente, se reconstruyen los principales discursos que pugnan por dar sentido a estas prácticas: la Economía Social, la Economía Popular y el Emprendedurismo. El artículo formula que entre estas denominaciones se configuran imaginarios políticos, económicos y sociales diferentes, y que allí reside la clave para comprender los obstáculos que se plantean en la construcción de un movimiento que represente los intereses de los trabajadores de la "otra economía".

Palabras claves: Economía Social-Economía Popular-emprendedurismo-heterogeneidad-discursos.

ABSTRACT This article proposes to analyze, helped by categories of political theory, the discursive configuration that crosses the so-called "other economic" in a political-economic context characterized by the renewal of the neoliberal program. It is proposed that these economic and labor practices (I) are part of the broader phenomena of the precariousness that drives current capitalism and, (II) configure a heterogeneous space that can only be thought of as a whole at the request of a discursive and political operation. Subsequently, the main discourses that strive to make sense of these practices are reconstructed: Social Economy, Popular Economy and Entrepreneurship. In this way, the article proposes that between these denominations there are different political-economic and social imaginaries and that there lies the key to understanding the obstacles that arise in the construction of a movement that represents the interests of these workers.

Keywords: Social Economy-Popular Economy-Entrepreneurship-Heterogeneity-Discourse.

1- INTRODUCCIÓN: LA "OTRA ECONOMÍA" ENTRE LA HEGEMONÍA NEOLIBERAL Y LAS RESISTENCIAS POPULARES

El trabajo se propone comprender el polimorfo y heterogéneo campo de la "otra economía" (Cattani, 2004) en Argentina; esto es indagar en las prácticas económicas no capitalistas que si bien han estado presentes desde siempre, han sido investidas de nuevas significaciones a instancias del neoliberalismo y la crisis del trabajo que atraviesa la Argentina actual. En este sentido emergen y conviven denominaciones alternativas como "Economía Social", "Economía de los trabajadores", "Economía Informal", "Sector sin fines de lucro", "Economía Popular", "autogestión", "Economía para la vida", "Economía del trabajo", "Economía Comunitaria", "Economía del Buen Vivir", entre otras.

Creemos que semejante multiplicidad de denominaciones no supone solo una cuestión de etiquetas, sino que obedece tanto a una heterogeneidad constitutiva de este campo como a diversos imaginarios y horizontes políticos. Al conjunto de los referentes empíricos es lo llamamos "otra economía", tomando como referencia el trabajo de Cattani (2004), pero también partiendo de la convicción de que una sociedad democrática no es posible si el discurso económico no es alcanzado por el discurso democrático. Por un lado, la emergencia de estas prácticas económicas no es novedosa en América Latina donde, como señala René Zavaleta Mercado (1989), las relaciones capitalistas no han hegemonizado las prácticas económicas de la población con la intensidad y la extensión de los países desarrollados en los que el mercado, el trabajo asalariado y el imaginario capitalocéntrico (Gibson-Graham, 2011) han sido incontrastablemente dominantes. Se puede decir que desde los discursos tecno-políticos e intelectuales desarrollistas, las prácticas de la "otra economía" han sido pensadas como una anomalía capaz de ser reconducida a la dinámica normal del capitalismo (Serra, 2017), a través de un conjunto adecuado de intervenciones estatales.

Por otro lado, el advenimiento del neoliberalismo supuso un trastocamiento profundo del orden político y económico, y la dislocación de las identidades forjadas a instancias de la sociedad

¹ Artículo recibido el 15 de mayo de 2018 y aprobado el 25 de agosto de 2018.

² Licenciado en Ciencia Política, Magister en Administración Pública, Docente-Investigador del Instituto de Investigación y Formación en Administración Pública de la Universidad Nacional de Córdoba y del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María.

salarial y el bienestarismo. En este sentido, las políticas de ajuste estructural y flexibilización propiciadas por el llamado Consenso de Washington transformaron la gramática de la sociedad a un nivel estructural, en el plano de las instituciones y estrategias de regulación, y también, "por abajo", al nivel de las prácticas y las subjetividades (Gago et al., 2014).

En ese sentido, y desde esa mirada "por arriba" y "por abajo" de la transformación neoliberal, partimos del supuesto corroborado en distintos estudios (La Serna, 2010; Battistini, 2004; De la Garza Toledo, 2001), según el cual el mundo del trabajo y, de manera más amplia, las prácticas económicas, han sido un espacio privilegiado de resonancia de las dinámicas provocadas por la globalización, las reformas de mercado, las transformaciones estatales y el desmonte de la institucionalidad bienestarista. En este marco advertimos una verdadera contraofensiva hegemónica capitalista por colonizar las subjetividades produciendo identificaciones alternativas a los discursos laborales (Malimacci et al., 2007), a instancias de la emergencia de nuevos significantes ("colaboradores", "clientes internos", "trabajador-empresario", "asociados", "emprendedores") que, entrañando formas ideológicas de reconocimiento (Honneth, 1997), clausuren el conflicto. No obstante, el discurso empresarialista que se propone resignificar el mundo del trabajo y la anómala economía informal ha encontrado nuevas prácticas de resistencia que han recreado nuevas formas de trabajo, pero más importante aún, tratan de disputar y ampliar el "canon de la producción" (Santos, Rodríguez, 2007). Los sectores populares progresivamente desvinculados del trabajo forjaron estrategias de organización, identidades, prácticas económicas y formas de politicidad novedosas que, a la vez que revinculaban el campo popular, reubicaban el conflicto social y el horizonte emancipatorio en el corazón del orden neoliberal. En este sentido, desde diversas tradiciones teóricas se ha señalado el movimiento piquetero, las fábricas recuperadas, el movimiento campesino, las asambleas ciudadanas, los movimientos socio-ambientales como espacios de regeneración de lo político y –en términos de Chantal Mouffe (2007)– de radicalización de la democracia.

Ambas tendencias –las del neoliberalismo y las de resistencias populares– despliegan una lógica de conflicto y antagonismo, pero también, paradójicamente, ciertos puntos de contacto. Esta conformación compleja e híbrida de ambas lógicas se expresa en la

idea de autogestión en tanto forma parte de las estrategias populares de resistencia, pero además integra, cada vez con más claridad, las estrategias estatales de intervención sobre las poblaciones excedentarias inspiradas en buena medida en las recomendaciones de los organismos multilaterales de crédito para hacer más eficientes y productivas las tradicionales políticas sociales.

A la luz de esta aparente contradicción, nos adelantamos y decimos que lejos de constituir un significativo transparente, las diversas estrategias de autogestión laboral y económica que acá denominamos como "otra economía" asumen significados diversos, asociados a distintas tradiciones y discursos políticos y económicos. De otra forma proponemos que la "otra economía" en el neoliberalismo supone, siguiendo a Wittgenstein, distintos usos que hacen que su significado se encuentre disputado por distintos discursos. Semejante disputa habilita un abordaje político que dé cuenta de la conflictividad y la heterogeneidad constitutiva de las prácticas económicas autogestivas. En tal sentido, tales prácticas pueden constituir tanto respuestas emancipatorias del campo popular como una renovación de estrategias y dispositivos de gubernamentalización neoliberal y, entre ellos, una diversidad de posibilidades intermedias.

En este sentido, en razón de la constitución heterogénea, ambivalente y polisémica de la "otra economía", supone interrogantes que son eminentemente políticos y que creemos que no han sido debidamente considerados en la literatura existente sobre la economía social y solidaria (ESS), puesto que como efectivamente señala José Luis Coraggio, la construcción de otra economía:

debe liberar e incluir formas de organización de los trabajadores y sus recursos que actualmente están subordinados al capital, avanzar sobre la democratización de lo público y sus recursos, aumentar bases materiales propias para una lucha contra-hegemónica inevitable y avanzar en su propia auto-percepción como un sistema orgánico en que lo económico, lo político y lo cultural no están escindidos. (Coraggio, 2009: 32)

2. LA "OTRA ECONOMÍA" EN LA ANATOMÍA DEL CAPITALISMO ACTUAL: ENTRE LA PRECARIEDAD COMO CUESTIÓN SOCIAL Y LA HETEROGENEIDAD COMO PROBLEMA POLÍTICO

La crisis del capitalismo embrizado (Harvey, 2002) a mediados de los setenta aparejó el desmonte, más o menos acelerado, de las protec-

³ De acuerdo a Dorre, la precariedad es un fenómeno estructural que contiene realidades diversas como la de los (i) beneficiarios de programas sociales y desocupados de larga data; (ii) los precarios propiamente dichos (subcontratados, personas con trabajos inestables, inseguros, mal remunerados, no reconocidos socialmente y autoempleados) y por último; (iii) una extensión de la precariedad incluso en el conjunto de empleos formales bajo diversas formas de flexibilización y erosión de convenios colectivos de trabajo e individualización de las formas de contratación.

ciones sociales típicas de la fase bienestarista y el advenimiento del neoliberalismo como nuevo orden global. El mundo del trabajo fue una caja de resonancia privilegiada de tal proceso a instancias de un crecimiento notorio del desempleo y en términos más generales, de la fragilización del estatuto salarial (Castel, 1997).

En este marco se fue extendiendo el debate sobre un supuesto "fin del trabajo" (Offe, 1994), sobre el que –acertadamente– se esgrimieron severas críticas. En términos generales, estas señalaban que más que su fin, el mundo del trabajo fue atravesado por un conjunto de transformaciones en sus formas de organización, sus sentidos sociales, sus arreglos jurídicos y las subjetividades políticas asociadas (Antúnez, 2003) que tuvieron como efecto una suerte de desbordamiento (Contartese et al., 2010) en sentidos paradójicos en tanto que: (i) El capitalismo posfordista y cognitivo supone la valorización de las capacidades intelectuales y reflexivas del trabajador sobre la capacidad física propias del capitalismo industrial desplazando al viejo y rutinario trabajador industrial por el "cognitariado" y el "general intellect" (Negri y Hardt, 2002; Virno, 2003; Berardi, 2011); (ii) Se constituye lo que, en términos de José Nun (2010), puede comprenderse como masa marginal compuesta por contingentes poblacionales superfluos y externos a la lógica de la acumulación capitalista; (iii) finalmente, ambos procesos se inscriben en un proceso de precarización que constituye la característica central y distintiva del capitalismo contemporáneo que atraviesa todas las situaciones (Dorre, 2009)³.

La precariedad como fenómeno es algo más profundo y complejo que la realidad que intenta reflejar la clásica distinción entre formalidad e informalidad propia de las explicaciones del trabajo y la economía en Latinoamérica. La precariedad no es continuum lógico de posiciones más o menos precarias. La precariedad como ontología del mundo del trabajo contemporáneo es un conjunto de situaciones heterogéneas que, si bien tiene en los trabajadores excluidos su núcleo duro en términos sociales y simbólicos, es algo que excede tal situación.

Como corolario de la precarización y la heterogeneización, los movimientos obreros fueron perdiendo la centralidad política que tuvieron en la fase del capitalismo embrizado y el Estado de Bienestar. Bajo este nuevo contexto es que empieza a configurarse una renovación de las luchas del trabajo, tensamente articuladas bajo las nuevas condiciones estructurales y políticas, con formatos e imaginarios influidos por los llamados Nuevos

Movimientos Sociales (Santos, 2001), aunque ciertamente sin desanclarse totalmente de la tradición obrera.

Desde una perspectiva europea, la emergencia de los movimientos de desocupados y de trabajadores precarios hizo visible una nueva gramática en los conflictos capitalistas y produjo una renovación de las luchas radicales abandonadas por las tradicionales clases obreras. Análisis como los de Guy Standing (2013) vislumbraban la emergencia del precariado como una nueva clase social portadora de la radicalidad política necesaria para abolirse a sí misma. Para Standing, el precariado va a constituirse en el sujeto revolucionario por excelencia en la actual etapa del capitalismo global, flexible y financiero, tal como el cognitariado para Paolo Virno y Franco Berardi o la multitud para Negri y Hardt.

Estos enfoques, si bien presentan diferencias teóricas importantes, coinciden en una perspectiva autonomista y una renovación del clásico acoplamiento entre la ubicación en las relaciones de producción y ciertas tareas políticas inmanentes presentes en la tradición marxista. Ahora bien, desde un punto de vista que no da por sentadas las identidades políticas, cabe señalar que si el precariado va a (i) abolirse como clase para fundar un nuevo orden social como propone Standing, o (ii) pugnar por integrarse al orden como forma legítima de trabajo, o (iii) permanecer en una relación subordinada y excedentaria del orden establecido, dependerá de la articulación e identidades que logren forjarse en un contexto histórico determinado.

Queremos decir que, si bien resulta cada vez más claro que los precarios conforman un sector económico cada vez más nutrido a instancias de la lógica del capitalismo global y financiero, prima fascie irreductible a las reglas formales del mercado y los empeños estatales de trabajo genuino/trabajo decente, tal situación no supone, por sí misma, la configuración de una subjetivación política radical. En términos de Laclau (2006), esto exige renunciar a cualquier forma de inmanencia en la capacidad disruptiva de un grupo social por fuera de lógica de la política.

Por otro lado, el concepto de precariedad es una suerte de significativo vacío (Laclau, 2005) que capta (dificultosamente) las diversas formas de trabajo que desbordan el imaginario asalariado. En este sentido, lo que a todas luces se advierte es la fuerte heterogeneidad que se inscribe en una multiplicidad de situaciones que van desde tareas de escasa o nula productividad social (beneficiarios de planes sociales, feriantes) a empleos de altísima

reflexividad y productividad (periodistas, becarios, trabajadores del sector informático) que dan como resultado un conjunto de demandas diversas y difícilmente articulables.

Así las cosas, encontramos dos tipos de precariedad. Por un lado, una precariedad que se inserta bajo las reglas, símbolos e imaginarios del capital productivo y global y expresada bajo la figura de la flexibilización y, por otro, una precariedad que resulta heterogénea, es decir, por fuera – y a veces hasta en contra– de las reglas del movimiento global del capital. En términos de Bataille (2000), en un contexto de globalización bajo las reglas insistentemente igualadoras del capital, lo heterogéneo emerge como todo aquello que se sustrae del imperativo de la productividad y la acumulación.

Bajo esta tendencia es que es posible entender las nuevas tensiones políticas en el mundo del trabajo. Así, tal como lo demuestran diversos estudios, mientras que los precarios dentro de la economía formal son cada vez más disciplinados, esquivos a la sindicalización e insertos en las cadenas equivalenciales del capital, los precarios por fuera del capital (los improductivos) se constituyen como movimientos de resistencia política.

En este sentido, la tesis marxiana de la proletarianización creciente, que presupone la simplificación de la estructura y la homogenización de los trabajadores a instancias del capital, ha tenido luces y sombras puesto que, si bien ha habido una tendencia continua a la proletarianización, esta no ha decantado en una simplificación de la estructura social, sino más bien en la heterogeneización de la misma (Laclau, 2008). Mientras que, por un lado, encontramos una profunda heterogeneidad hacia dentro del capital en virtud del proceso dislocatorio del estatus del salario (flexibilización, subcontratación, informalidad, trabajo autónomo); por otro, advertimos una heterogeneidad del trabajo respecto del capital.

Como señala Laclau (Ídem), retomando los trabajos de José Nun, bajo el capitalismo industrial, los desocupados –proletarios en potencia– constituían un ejército industrial de reserva que aún por fuera de la relación de producción estaban “adentro” de la misma regulando el precio del trabajo sobre el límite del nivel de subsistencia. No obstante, como menciona Nun (1987, 1999), los desempleados y precarios del presente conformarían una masa marginal que esconde una heterogeneidad de situaciones en la que no está del todo claro que puedan subsumirse funcionalmente a la lógica de la acumulación del capital global.

⁴ Piénsese en las políticas de gestión del espacio público de las principales ciudades del país y la represión ejercida hacia los manteros, movimientos sociales, vendedores ambulantes, naranjitas, carreros, etc.

En este sentido, esta parte de la población superflua, que no necesariamente está desocupada pero que no es capaz de producir valor, se asemeja más a la figura del lumpenproletariado –descrito sociológicamente, pero desacreditado políticamente por Marx – sin identificarse directamente con la pobreza. Si bien es posible proponer que la precariedad está en el centro de la cuestión social, no se puede inferir por ello, como lo hace Standing y ciertas lecturas posoperaistas, que estos constituyan la clase revolucionaria bajo las nuevas reglas del capital.

El lumpenproletariado contemporáneo constituye un exceso heterogéneo (Laclau, 2014) que, si bien es forjado a instancias de la lógica del capital global y financiero, se revela irresoluble bajo sus reglas e inabordable incluso para las estrategias de gubernamentalidad del Estado neoliberal, dando paso a la coerción y la violencia como vías de gestión del conflicto⁴. Esta situación no es la de una mera diversificación empírica del estatuto del desempleo, sino una heterogeneidad ontológica y radical que supone una inscripción problemática –aunque no imposible como veremos– de estos sectores bajo las gramáticas del orden capitalista. Los nuevos actores y movimientos en el mundo del trabajo a los que hemos subsumido bajo el concepto de “preariado” son multiformes, diversos, escasamente organizados, con dificultades para su inscripción institucional y de problemática representación en el orden establecido. En este marco se produce una renovación de las luchas del trabajo y una nueva centralidad en la escena política, pero rearticuladas a nuevas problemáticas, imaginarios y demandas (como las de género, violencia institucional, juventudes, inmigrantes, territoriales, barriales, etc.). En este sentido, la lógica individualizante que aparejó el incremento del desempleo, flexibilización y precarización fue contrarrestada por una renovación de las resistencias de la mano de nuevos colectivos que revincularon y reconstruyeron identidades dislocadas. Sin embargo, semejante revinculación política ha sido permeada por el problema de la fragmentación y la heterogeneidad que ya mencionamos. Por otro lado, la crisis de las grandes organizaciones del trabajo y la extensión de la lógica autónoma de los movimientos sociales promovieron luchas particulares con diversos imaginarios y estrategias de organización y acción que obstaculizaron la construcción de un sujeto político que aglutine la diversidad de luchas en el nuevo mundo del trabajo.

En esta dirección proponemos que la precariedad política de los

precarios supone dos cosas: (i) por un lado, no está claro que estas nuevas experiencias colectivas sean portadoras de una subjetividad anticapitalista como propone Standing (2013) y (ii) que no existe, como suponen Negri y Hardt en Imperio (2002), algún tipo de inmanencia que haga converger esta multiplicidad de colectivos y demandas en una lucha vertical contra el orden capitalista sin necesidad de alguna forma de organización y articulación horizontal (Laclau, 2008).

Tanto las identidades políticas de los nuevos actores en el mundo del trabajo, como las formas en que la heterogeneidad es precariamente resuelta en la constitución de un sujeto político, obedecen al tipo de articulación política que resulte en un proceso abierto y contingente. Tal contingencia supone que, si bien la comprensión de los modos de producción del capitalismo contemporáneo (posfordista, financiero, global, flexible) es central para caracterizar el entramado estructural de las acciones, no es suficiente para comprender la constitución de las identidades políticas y la acción colectiva. Es por esto que debemos comprender los distintos discursos que pugnan para dar sentido a las nuevas y heterogéneas prácticas económicas, sus actores y sus demandas.

Ciertamente estos discursos no se remiten solo a las formas particulares de trabajo y economía. Más bien se configuran como formaciones discursivas más amplias que articulan aquellos aspectos a ciertos imaginarios políticos en los que se recrean nuevas formas de ciudadanía, nuevos horizontes organizativos, formas novedosas de relación con el Estado y el mercado, nuevas configuraciones institucionales, rupturas y continuidades en las estrategias de acción colectiva, etc. La presentación de los diversos discursos que pretenden fijar los sentidos a las nuevas prácticas será el objetivo del siguiente apartado.

3. LOS DISCURSOS EN TORNO A LA "OTRA ECONOMÍA"

Como se señaló más arriba, no hay consensos para denominar positivamente a la "otra economía" que se presenta heterogénea y dificultosamente subsumible al canon capitalista. Una cuestión no menor a considerar es que tales prácticas no son exclusivas de los países periféricos como los de América Latina, Asia o África, sino que también en los países desarrollados están presentes desde hace tiempo y se expanden con fuerza (Mendell, 2003; Laville, 2003). Tampoco es un campo que se haya constituido a

instancias de las reformas neoliberales y la desestructuración del mundo del trabajo salariado, sino que tales prácticas económicas se remontan a la conformación originaria del capitalismo.

Por esto, en lo que sigue intentaremos esbozar una caracterización de lo que, parafraseando a Esping Andersen (1996), podemos llamar los "mundos de la otra economía". Esto es dar cuenta de los principales clivajes teóricos, como así también de los supuestos políticos presentes en las principales conceptualizaciones que se han hecho en torno a la cuestión. Nos interesa, en definitiva, reflejar los imaginarios presentes que se ponen en juego en estas denominaciones. Ciertamente, esta reconstrucción no es ni pretende ser exhaustiva en tanto las experiencias y prácticas económicas no capitalistas son innumerables. La lógica de la reconstrucción propone un recorte en función de los discursos que tienen penetración en la discusión teórica y la praxis política de las organizaciones populares en nuestro país.

3.1. LA DEMOCRATIZACIÓN DE LA ECONOMÍA. LA PERSPECTIVA DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA

Un primer discurso, quizás el más extendido, es el de la Economía Social y Solidaria (ESS), muy arraigada en el Norte desarrollado (Develtere, Fonteneau, 2003), con una densa conceptualización teórica, un campo vasto de experiencias, organizaciones y políticas públicas paradigmáticas, y una referencia institucional clara en el Centro Internacional de Investigación e Información sobre la Economía Pública, Social y Cooperativa (Ciriec).

En términos de José Luis Coraggio (2002), se puede hablar de Economía Social y Solidaria (ESS) en tanto es una práctica económica que produce sociedad. Desde una perspectiva organizacional, la ESS está integrada por tres tipos de entidades claramente definidas y reconocidas legalmente como lo son las cooperativas, las mutuales y las asociaciones civiles, que se van a ir diferenciando progresivamente "bajo el efecto de compartimentaciones jurídicas y formas de integración en el sistema económico dominante" (Laville, 2003: 3). En este sentido, si bien la ESS supone un campo diverso de formas de trabajo y de organización, la figura de la cooperativa y los cooperativistas ocupan un lugar central en las formas de simbolizar el sujeto económico. Siguiendo a Laville, la ESS se inscribe en la tradición asociacionista del paradigma político europeo moderno articulado en torno a

las ideas de ciudadanía, democracia y republicanismo. El modelo de ciudadanía comporta un componente ético integrado también por la idea de solidaridad hacia el prójimo. Este componente ético del ideal político de la noción de ciudadanía se complementaba en la tradición anglosajona con el principio liberal de limitación del gobierno central, en la que la responsabilidad en torno a lo social fuese imputada a la sociedad organizada en diversas asociaciones intermedias y libres. En este sentido emerge con claridad una esfera política del Estado diferenciada de la sociedad.

El exterior constitutivo (Mouffe, 2007) que se configura en la tradición francesa, donde el modelo de democracia y ciudadanía está contrapesado por la idea de igualdad, no está compuesta tanto por el potencial autoritarismo estatal como en la tradición anglosajona, sino en la amenaza de la disgregación de un individualismo competitivo. La denominación compuesta de esta caracterización –Economía Social– alberga un supuesto ontológico de acuerdo al cual el mundo económico no puede pensarse desarraigado de lo social y un supuesto ético-político en torno al cual la actividad económica debe estar subordinada a las necesidades de las personas más que en la consecución de beneficios.

Si bien la ESS fue una parte siempre presente, pero invisibilizada bajo el imaginario estatista de la fase bienestarista, las transformaciones neoliberales de la última parte del siglo XX y la erosión del Estado como espacio de protección de derechos supuso una creciente importancia de las prácticas económicas de la ESS. En ese contexto, la ESS va a ser pensada como una vía a la cohesión social en el marco de un cuestionamiento a las formas individualizantes que apareja el neoliberalismo y como una lógica alternativa –aunque no estrictamente antagónica– a la mercantilización del proyecto neoliberal y la imposición de la lógica del capital.

Por otro lado, no se puede perder de vista que el cuestionamiento al bienestarismo obedeció tanto a un cambio en las reglas de acumulación del capital, como al influjo cultural promovido por los Nuevos Movimientos Sociales (NMS), críticos de las tendencias corporativas y normalizadoras (Santos, 1999), inscriptos en su lógica. En este encuentro con el discurso de los NMS, el sector de la ESS va a introducir temas no estrictamente económicos (el ambiente, el género, la seguridad alimentaria, la globalización) y a vincularse con nuevos actores (movimientos contra la globalización, de mujeres, de defensa de derechos de los inmigrantes, etc.). No obstante, el eje seguirá estando en la constitución de un

tercer sector de la economía cuya encarnadura va a estar dada en figuras fuertemente institucionalizadas de la sociedad civil como las mutuales, las cooperativas y las asociaciones civiles.

No obstante, como advierte Laville (2003), la construcción subjetiva inscripta en la ESS, ligada a la idea de ciudadanía y su sustrato ético vinculado a las ideas de solidaridad y responsabilidad en el marco de una sociedad activa y de ciudadanos con capacidad de agencia, va a ir cediendo paso a una lógica de la profesionalización de los servicios sociales. El ideal de transformación social heredado de la tradición moderna y sostenida por dispositivos de militancia y compromiso lentamente entrará en crisis. En términos de Ion (1997), sobrevendrá una crisis de la militancia política y su vacío va a ser ocupado por una suerte de militancia social en la que la dimensión del poder y la política se van a ir diluyendo.

Siguiendo la línea argumental de Ion, el sentido de la ESS embebido en las ideas de solidaridad y compromiso cívico va a ser resignificado a instancias de un discurso tecno-profesional, por un lado, y por el discurso de los movimientos sociales, por el otro, emergiendo dos figuras prototípicas: la figura del "activista-militante social" propia de los movimientos y la del "voluntariado" propio de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG). Estas serán las formas de subjetivación e inscripción en el espacio público de la ESS.

En otras palabras, la ESS es presentada como la expresión económica propia de la Sociedad Civil (Cohen y Arato, 2000), organizada bajo reglas dialogantes (Giddens, 1994) y comunicativas (Habermas, 1989). Bajo este imaginario, la ESS como expresión económica genuina de la sociedad civil debe, consecuentemente, mantenerse bajo una lógica específicamente social, articulada al mercado, pero a resguardo de la lógica de la política, y el Estado presentado como un espacio proclive a la dominación, la colonización e instrumentalización de la solidaridad social.

En definitiva, bajo el discurso de la ESS, la "otra economía" va a constituirse como un tercer sector de la economía anclado en la sociedad civil bajo la lógica de reciprocidad en contraposición a la lógica jerárquica del Estado y la lógica competitiva del mercado. La ESS supone una economía para la democracia, capaz de recuperar y visibilizar la pluralidad de principios existentes en la configuración del orden social que se institucionaliza en "sectores" de la economía con principios y lógicas diferentes. El núcleo de su discurso, en definitiva, supone un proyecto de democratización de la economía, de reconocimiento de la existencia de

⁵ En 2016, con el gobierno de la coalición Cambiemos se sancionó la Ley 3612/2016 de Emergencia Social y de las Organizaciones de la Economía Popular, en la cual, entre otras cuestiones, se propone crear un millón de puestos de trabajo en todo el país y se crea el Consejo de la Economía Popular en la órbita del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, a fin de negociar con el Estado un Salario Social Complementario y recomendar políticas públicas en el ámbito de la Economía Popular.

una economía practicada por la sociedad, pero oculta bajo el capitalocentrismo y el estadocentrismo típico de la modernidad.

3.2. LA ESPECIFICIDAD LATINOAMERICANA. LA ECONOMÍA POPULAR Y LA RELEVANCIA DE LA POLÍTICA

Dentro de la familia de conceptos y enfoques propios de la ESS, pero contextualizada en la realidad latinoamericana, encontramos las discusiones en torno a la "Economía Popular" en Latinoamérica. Una primera impresión al respecto es que como señala Ruggeri (2016), las mismas prácticas y fenómenos que en la Argentina eran subsumidas bajo la denominación de ESS fueron progresivamente identificándose con el significativo Economía Popular, incluso en ámbitos académicos desde donde se impulsó la idea de la ESS. En esta inflexión no solo intervinieron los espacios universitarios y el Estado a través de su institucionalidad y sus políticas públicas⁵, sino sobre todo el cambio puede explicarse a instancias del surgimiento de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), organización que ha demostrado tener una alta capacidad para movilizar sus bases, confrontar e incidir en las políticas estatales.

Cabe preguntarse entonces ¿cómo ha sido entendida desde la literatura disponible la Economía Popular? Siguiendo a Coraggio (1998), por debajo de la propuesta conceptual de la Economía Popular se encuentran algunos supuestos sociales, políticos y culturales entre los cuales se destacan los siguientes: (i) la matriz cultural fragmentada de los sectores populares urbanos profundizado por la fuerte incidencia del mercado a instancias de la incapacidad de regulación estatal y la endeblez de las organizaciones de los sectores populares; (ii) la mayor importancia relativa de los factores culturales respecto de la de las prácticas económicas capitalistas regidas por la racionalidad técnica.

Una primera distinción analítica que cabe realizar es la que existe entre la Economía Popular y la idea de informalidad, estrechamente asociada discursivamente a lo que con Arturo Escobar (2007) podemos llamar la "invención del tercer mundo". Las nociones de informalidad y marginalidad –que responden a diagnósticos y salidas muy disímiles– se presentan en el discurso económico hegemónico como una anomalía o disfunción en el itinerario normal de desarrollo económico propio de los países de capitalismo avanzado. En un contexto de "economía

dual", en el que convive un sector moderno y un sector tradicional, el desarrollo iba a provocar progresivamente la remisión de las formas tradicionales ante la expansión de lógicas modernas en el campo de la economía (mercado-capitalismo) y la política (Estado-burocracia).

Más allá del debate específicamente económico en torno a la cuestión de la informalidad latinoamericana (Portes y Haller, 2004; Tokman, 1999), hay en el concepto una lógica negativa que impide pensar un sujeto político o económico capaz de construir un orden social; desde tal caracterización se vuelve imposible pensarlo como un "sector" o un "movimiento" tal como sucede con la ESS. En este sentido, retomando a Coraggio, entendemos que esta imposibilidad proviene del imaginario racionalista y tecnocrático que impide incorporar los elementos culturales que se ponen en juego en estas prácticas económicas y sobre los cuales se va a construir el concepto de economía popular.

Estos elementos son claramente puestos en juego en el análisis, como los de Aníbal Quijano (2007), para quien existen tres criterios para pensar la economía desde las organizaciones populares. Por un lado, (i) la igualdad en la distribución de los excedentes, por otro (ii), la reciprocidad en el intercambio del trabajo y finalmente, (iii) la institucionalización de la comunidad como forma de autoridad colectiva. La Economía Popular, en este sentido, es la economía practicada por las organizaciones populares bajo estos criterios de igualdad, reciprocidad y comunidad.

Como señalábamos más arriba, la denominación Economía Popular ha ido desplazando a la de Economía Social y Solidaria, cuyo uso es extendido en países como Canadá, Francia y España, y también en Brasil, pero que en Argentina nunca terminó de arraigarse en el discurso de las organizaciones populares (Ruggieri, 2017). En términos de la CTEP, la Economía Popular puede ser definida como "los procesos económicos inmersos en la cultura popular, basados en medios de trabajo accesibles y al trabajo desprotegido" (Grabois y Pérsico, 2015: 19), en los que quedan comprendidas las cooperativas autónomas, las cooperativas de origen estatal, las empresas recuperadas, la agricultura familiar, los servicios comunitarios, el trabajo doméstico y de cuidado, trabajadores familiares, los cuentapropistas, entre otros.

Como se advertirá, si bien podemos encontrar discrepancias, los referentes empíricos (prácticas económicas y laborales concretas) de la Economía Popular y de la ESS no difieren demasiado y

⁶ Recientemente, la densidad de este vínculo demostrada el 7 de mayo de 2017, en ocasión de la multitudinaria marcha a San Cayetano, bajo las consignas "Tierra, Techo y Trabajo". La marcha fue convocada por la Corriente Clasista y Combativa (CCC), Barrios de Pie y la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP).

no parecerían estar en el centro de la controversia; la disputa entre ambas denominaciones reside en el plano simbólico, en el horizonte imaginario por el cual esos actores, prácticas y organizaciones se constituyen como un sujeto económico y político. De esta manera, proponemos que mientras que en el imaginario de la ESS encontramos un concepto de sociedad civil articulada al ideal de la democracia liberal y la idea de ciudadanía autónoma inserta en el dualismo mundo de la vida/sistema (Habermas, 2002), en el imaginario de la Economía Popular la sociedad se encuentra entrelazada con lo estatal en cuyos cruces emerge la categoría "pueblo".

Así, mientras que la ESS se presenta como un campo de interacción autónomo y autoinstituido por fuera de la lógica del sistema (el mercado y el Estado), la Economía Popular está anclada en la idea de pueblo, tal construcción difiere en varios aspectos. Una de ellas es el rol que ostenta lo cultural en la gramática de la Economía Popular y particularmente el vínculo poderoso entre esta y el discurso religioso⁶. El entrelazamiento entre Economía Popular y religión se inscribe en el vínculo entre la esfera de la religión y la esfera de la política que ha caracterizado a América Latina y a través de la cual se ha constituido, de acuerdo a Malimacci (2006), un imaginario político antiliberal, igualitario y antielitista que influyó a muchos movimientos sociales de la región.

En este sentido, el punto nodal (Laclau, 2006) que permite articular la heterogeneidad constitutiva de la Economía Popular –que en la ESS reside en la figura de la cooperativa y los cooperativistas– está puesto en la idea de "trabajador", marcando una continuidad con la identidad del movimiento obrero argentino, inextricablemente articulado al peronismo. En este discurso la idea de autonomía y separación respecto de la esfera estatal – presente en la tradición cooperativista, el modelo del tercer sector y los Nuevos Movimientos Sociales– no se verifica. Justamente lo contrario, las demandas de organizaciones como CTPEP interpelan directamente al Estado, con quien se tejen relaciones de negociación y conflicto típicamente sindicales.

En definitiva, a diferencia de la ESS, la gramática de la Economía Popular reconduce la heterogeneidad constitutiva produciendo una identidad política vinculada a las luchas y el imaginario nacional-popular en el que las figuras del trabajador, el desca- misado, el excluido son aspectos centrales de la interpelación discursiva. Decimos que, mientras el sector de la Economía Social se configura a instancia de una identidad económica (el coo-

perativista) que sobredetermina las identidades políticas, en el movimiento de la Economía Popular ocurre lo contrario, en tanto este se configura a partir de una identificación, principalmente política (los trabajadores excluidos), en el seno de la cual se pueden articular múltiples identidades laborales y económicas. En este sentido puede decirse que las diferencias entre la Economía Social y la Economía Popular residen en la particular relación entre economía y política que cada una establece.

3.3. EMPRENDEDURISMO. EL "OTRO SENDERO" DEL CAPITALISMO POPULAR

Finalmente, entendemos que en la disputa por estabilizar el significado de la "otra economía" existe un tercer discurso vinculado a un conjunto de ideas, propuestas, políticas sociales, recomendaciones de organismos multilaterales que tienen en común la aceptación irrestricta del imaginario capitalista hegemónico y el individualismo racionalista como ontología de lo social. Este discurso, como los otros, es complejo y se encuentra constituido por diferentes perspectivas y conceptos, pero que tienen un imaginario común que los religa y nos permite trabajarlo como un discurso. Una primera perspectiva, siguiendo a Monzón (2006), es el enfoque del Sector No Lucrativo (Non Profit Sector), constituido por asociaciones y fundaciones y que, en algunos casos, es considerado como un subsector del sector de la ESS. De acuerdo al autor, el origen histórico de estas perspectivas se remonta a las prácticas de filantropía y beneficencia propias de las organizaciones y fundaciones de caridad británicas y estadounidenses. Esta tradición de pensamiento fue sistematizada con mayor precisión a partir de las investigaciones a inicios de los noventa en la Universidad John Hopkins, en la que se caracterizó al sector en torno a algunos criterios distintivos a saber: son organizaciones institucionalizadas generalmente formales; son de carácter privado; son autónomas de otros espacios en la toma de decisiones; no reparten beneficios y por último, son voluntarias en su integración y permanencia (Salomon y Anheier, 1999). Respecto de la relación entre el sector no lucrativo y el Estado, los autores remarcan especialmente la necesidad de configurar el sector de manera autónoma, pero con una frontera porosa; esto es, capaz de recibir apoyos económicos sin subordinarse a las formas clientelares de la política latinoamericana. En este

contexto, la sostenibilidad y la autonomía de las organizaciones sin fines de lucro en particular y de la sociedad civil en general se encuentra en la potencialidad de las alianzas con el sector empresarial. En tal sentido, la articulación empresa-sociedad civil se funda en un hipotético antagonismo con el Estado y la política. La perspectiva del "Non Profit Sector" se vincula a conceptos e ideas ampliamente difundidos en ciertos discursos teóricos impulsados por los Organismos Multilaterales –como los de "Capital Social y "Capital Humano"– en una suerte de revolución asociativa promovida al compás de las reformas de mercado de los años noventa. En términos del politólogo estadounidense Robert Putnam (1993), el Capital Social nos remite a ciertas características de grupos sociales como la confianza, la constitución de redes horizontales y determinadas normas que facilitan la constitución de lazos de solidaridad y que potencian otros capitales individuales.

Como señalamos, tal discurso estuvo articulado al proceso de reformas estructurales y el desmonte de la institucionalidad bienestarista. A partir de tales procesos, tanto el Banco Mundial (2001) como el Banco Interamericano de Desarrollo (2001) han insistido en la necesidad de invertir en la capacidad organizativa de los pobres, el fortalecimiento de lazos sociales y los niveles de asociatividad que permitan un uso eficiente de los recursos públicos y privados de asistencia social.

La propuesta de "empoderamiento" emergente de los documentos del Banco Mundial (2001) aparejó tres operaciones discursivas centrales: (i) la vinculación del problema de la pobreza a la escasa participación institucional de los pobres; (ii) la transferencia de responsabilidades desde el Estado hacia organizaciones sociales intermedias y los propios beneficiarios con la activa participación de organismos multilaterales; (iii) contención de los conflictos sociales por medio de un encapsulamiento territorial comunitario (Aguilar et al., 2006).

Como se ha señalado en diversos trabajos (Lavall y Dardot, 2013; Gago, 2014), el neoliberalismo es mucho más que un conjunto de políticas de reforma de las estructuras económicas. En clave foucaultiana, acuerdan que el neoliberalismo es fundamentalmente un proceso político de subjetivación, de la configuración de una nueva razón del mundo, que también va a ofrecer un significado a la configuración de la "otra economía" y la gestión de la población excedentaria producida por tales reformas en los siguientes términos: (i) en una primera instancia la superación del discurso

filantrópico destinado a sujetos tutelados pasivos a manos de la lógica del empoderamiento cívico de los pobres y luego, (ii) una inflexión del discurso del empoderamiento social a instancias de una idea de libertad y autogobierno que va a establecer al emprendedor (entrepreneurship) su modelo subjetivo ideal.

En este sentido, el discurso neoliberal va a producir una novedosa articulación en la cual, como señala Danani (2007), el emprendedurismo como lógica individualista va a apelar a las solidaridades de proximidad, comunitarias, barriales. Las políticas de microcrédito y emprendimientos comunitarios que se van a extender en las estrategias de intervención estatal desde los años noventa en adelante, van a aparejar una profunda inflexión en la forma de hacer políticas sociales en cuanto se va a pasar de la "pasividad" a la "activación cívica" y de estas, a formas de "empresarialidad social ampliada" (OCDE, 1993).

En definitiva, queremos señalar que el neoliberalismo también va a intentar dar cuenta de la heterogeneidad de la masa marginal a través de un discurso en torno a la idea de un "capitalismo popular". En este sentido, los trabajos del economista neoliberal peruano Hernando de Soto, en particular "El otro sendero. La revolución invisible en el tercer mundo" (1986), son una referencia obligada. Bajo esta mirada, el problema de la "otra economía" no va a ser ya la "precariedad" como la "informalidad" atribuible a la presión reguladora y burocrática del Estado que obstaculiza que tales prácticas económicas se constituyan como verdaderos emprendimientos productivos capitalistas.

Como menciona Puello Socarras (2010), en el seno proyecto neoliberal hegemónico ha operado una transformación por la cual el "homo economicus" es reemplazado por el "homo redemptoris". Bajo esta nueva vía, los "emprendimientos" articulados a políticas sociales se transforman en la única opción posible para los sectores populares pero, tal como señala Wendy Brown (2017), el emprendedurismo se convierte en algo más que una mera política social o de desarrollo económico; se convierte en el modo específico que asume la gubernamentalidad neoliberal.

Bajo este contexto se observan, de forma cada vez más clara, las nuevas estrategias de gestión de la pobreza que incorporan la idea de Economía Social y Solidaria, aunque bajo los presupuestos neoliberales del emprendedurismo, por lo cual el desempleo es despolitizado, los movimientos sociales son normalizados y el conflicto social desradicalizado (Zibechi, 2010; Colectivo Situaciones, 2010).

4. PALABRAS FINALES. LA RELEVANCIA DE LAS IDENTIDADES POLÍTICAS EN EL ESTUDIO DE LA "OTRA ECONOMÍA"

Para terminar, cabe remarcar que el interés principal de estas líneas está motivado en la escasa problematización de la economía social/popular desde una perspectiva política; esto es que arroje luz a las relaciones de poder, conflictos, contradicciones y disputas que se traman al interior del campo en cuestión. Advertimos críticamente que buena parte de la literatura da por sentado cuestiones que merecen ser analizadas con mayor detenimiento, como por ejemplo la solidaridad y la oposición/subordinación de estas prácticas al neoliberalismo como razón rectora del actual orden político.

En este sentido, el artículo pone de relieve la importancia de las identidades políticas y los discursos en torno a la economía social/popular sin las cuales no es posible comprender la configuración de los movimientos que pretenden articular la diversidad de demandas, prácticas y luchas del mundo del trabajo actual. De esta forma se señaló una tensión inicial y fundante como lo son las diversas denominaciones con las cuales se identifican/diferencian estas prácticas económicas de otras.

El uso alternativo de unas u otras no tienen solo ni principalmente que ver con conceptualizaciones teóricas, sino con una disputa profunda en torno a los significados políticos de tales prácticas. En otros términos, hacen referencia a imaginarios diversos, que suponen diversas formas de construir la comunidad, esto es, el nosotros de la "otra economía" que, si bien tiene elementos comunes, presenta hiatos y puntos de disrupción, no debe ser naturalizado.

En definitiva, los discursos analizados aparejan imaginarios diversos en torno al vínculo economía y política, el sujeto privilegiado, el vínculo con el Estado y de forma más general del lugar de la "otra economía" en el orden social contemporáneo y que puede presentarse como sigue:

- i)** Un imaginario democratizador (Economía Social y Solidaria) centrado en la sociedad, que promueve y acepta como posible el reconocimiento y la coexistencia de la pluralidad de lógicas en el campo de la economía, la producción y el mundo del trabajo, y que pretende construir subjetividades alternativas a la del trabajador y el empresario.
- ii)** Un imaginario confrontativo (Economía Popular) que frente

a lógica expulsiva del capitalismo actual promueve la construcción política de una subjetividad económica popular que se inserta en la tradición del trabajo salariado, sus instituciones, organizaciones e ideología.

iii) Un imaginario residual (emprededurismo) subordinado a la lógica de mercado y que tiene como eje la figura del empresario-emprededor. Se asume la ideología de la autoresponsabilización y la competencia como estrategias privilegiadas de las políticas sociales dirigidas para aquellos que no tienen chances de ingresar al mercado de trabajo formal.

Para cerrar, cabe señalar que entendemos al campo de la "otra economía" como un espacio heterogéneo con múltiples demandas que no se inscriben naturalmente en un conflicto con la lógica excluyente del neoliberalismo y que, en caso de hacerlo, no convergerán en una lucha común al margen de una articulación política realizada por las organizaciones que hoy se proponen representar estas luchas y demandas.

Entendemos que los discursos que de forma sintética se presentaron entrañan cierres precarios, pero a través de los cuales estas prácticas e identidades adquieren coherencia e inteligibilidad. Finalmente, entendemos que la "otra economía" es un significativo tensionado y contingente cuyo significado será resultado de la disputa entre proyectos políticos alternativos cuyas fronteras suelen ser más difusas y porosas de lo que a veces estamos dispuestos a aceptar.

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSEN, G.E. (1993). Los tres mundos del Estado de Bienestar. Madrid: El Magnanim.

ANTÚNEZ, R. (2003). ¿Adiós al Trabajo? Ensayo sobre metamorfosis del trabajo y el rol central del trabajo. Buenos Aires: Herramienta.

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (2001). Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y desarrollo. Recuperado de <http://www.iadb.org/etica/iniciativa.cfm>

BANCO MUNDIAL (2001). ¿Qué es el Capital Social? Recuperado de <http://www.worldbank.org/poverty/spanish/scapital/index.htm>

BERADI, F. (2011). La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global. Buenos Aires. Traficantes de sueños.

BROWN, W. (2017). El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo. Barcelona: Malpaso.

CASTEL, R. (1997). La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. Buenos Aires: Paidós.

CATTANI, A. (2004). La otra economía: conceptos esenciales. En Cattani, A. (org.) La Otra Economía. Buenos Aires. Editorial Altamira.

COHEN, J. Y ARATO, A. (2000). Sociedad civil y teoría política. México: Fondo de Cultura Económica.
Colectivo Situaciones (2009). Conversaciones en el impasse. Buenos Aires: Editorial Tinta Limón.

CONTARTESE, D.; FERRERA, G. Y SOPRANSI, M.B. (2010). Lo que la categoría trabajo oculta: desafíos y alternativas desde los movimientos populares. Herramienta, 44.

CORAGGIO, J.L. (2009). Los caminos de las Economía Social y Solidaria. Iconos, 33, 28-38.

_____ (1998). El trabajo desde la perspectiva de la Economía Popular. Economía Popular Urbana: una nueva perspectiva para el desarrollo local Programa de Desarrollo Local, Cartilla N° 1. San Miguel: Instituto del Conurbano-UNGS.

DEVELTERE, P. Y FONTENEAU, B. (2003). Movimiento social y economía social y solidaria: ¿Concebida en el Norte, pertinente en el Sur? Économie et solidarités, número extraordinario, 30-53.

ESCOBAR, A. (2007). La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo. Venezuela: Gobierno Bolivariano de Venezuela.

GAGO, V. (2014). La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular. Buenos Aires: Tinta Limón.

GAGO, V.; MEZZADRA, S.; SCOLNIK, S. Y SZTULWARK,

D. (2014). ¿Hay una nueva forma Estado? Apuntes latinoamericanos. Utopía y praxis latinoamericana, 66 (julio-septiembre), 177-183.

GIBSON-GRAHAM, J.K. (2011). Una política poscapitalista. Bogotá: Siglo del Hombre.

GRABOIS, J. Y PÉRSICO, E. (2015). Trabajo y organización en la economía popular. Buenos Aires: Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular.

HABERMAS, J. (2002). Teoría de la acción comunicativa. II: Crítica de la razón funcionalista (3ª ed). Madrid: Taurus.
Hernando de Soto (1986). El otro sendero. La revolución informal. Lima: Editorial El Barranco.

HONNETH, A. (1997). La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales. Barcelona: Crítica.
Hudson, J.P. (2010). Formulaciones teóricas –conceptuales de la autogestión. Revista Mexicana de Sociología 72, 4.

LACLAU, E. Y MOUFFE, C. (2006). Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

LACLAU, E. (1993). Nuevas reflexiones de la Revolución de nuestro tiempo. Buenos Aires: Nueva Visión.

_____ (2010). La razón populista. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

LAVALL, C. Y DARDOT, P. (2013). La nueva razón del mundo. Barcelona: Gedisa

LAVILLE, J.L. (2003). La contribución de la economía social y solidaria europea a "otra mundialización". Économie et solidarités, número extraordinario, 165-179.

MALLIMACI, F.; CUCCHETTI, H. Y DONATELLO, L. (2006). Religión y Política: Discursos sobre el trabajo en la Argentina del siglo XX. Estudios sociológicos, Vol. XXIV, 423-445.

MENDELL, M. (2003). La aparición de los movimientos sociales internacionales y la economía social y solidaria. *Économie et solidarités*, número extraordinario, 19-29.

MOUFFE, C. (2007). El retorno a lo político. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

MONZÓN, J.L. (2006). Economía social y conceptos afines: fronteras borrosas y ambigüedades del tercer sector. *Ciriec España*, 56, 9-24.

NARAYAN, D. (2002). Empoderamiento y reducción de la pobreza. Colombia: Banco Mundial.

NEFFA, J.C. (2001). Presentación del debate reciente sobre el fin del trabajo. En De la Garza Toledo, E. y Neffa, J. (comps). *El futuro del trabajo, el trabajo del futuro* (pp. 51- 96). Buenos Aires: Clacso.

NEGRI, A. Y HARDT, M. (2002). Imperio. Buenos Aires: Paidós.
Nun, J. (2010). Sobre el concepto de masa marginal. *Laboratorio*, 23, 109-119.

OFFE, C. (1992). La Sociedad del Trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro. Madrid: Alianza Editorial.

PUELLO SOCARRAS, J.F. (2010). Del homo economicus al homo redemptoris. *Emprendimiento y nuevo neoliberalismo. Otra economía*, (4)6, 181-206.

PUTNAM, R. (1993). Making democracy work: civic tradition in modern italy. New Jersey: Princeton University Press.

QUIJANO, A. (2008). ¿Sistemas alternativos de producción? En Coraggio, J.L. (coord.) *La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*. Buenos Aires: UNGS.

ROSANVALLON, P. (1995). La nueva cuestión social. Buenos Aires. Editorial Manantial.

RUGGERI, A. (2016). Los distintos caminos de la economía de los trabajadores. Recuperado de <http://autogestionrevista.com>.

ar/index.php/2017/04/17/los-distintos-caminos-de-la-economia-de-los-trabajadores.

SANTOS, B. Y RODRÍGUEZ, (2007). Para ampliar el canon de la producción. Otra economía. Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria, Vol. 1, 8-13.

Problemas de investigación en económica popular, social y solidaria. La interdisciplina frente a un objeto complejo. Raigal, 3, 131-141.

STANDING, G. (2013). El precariado. Una nueva clase social. Buenos Aires: Pasado y Presente.

SALAMON, L.M. Y ANHEIER, H.K. (1992). In search of the Nonprofit Sector I: The question of definitions.

WORKING PAPER, 2. EE.UU.: Johns Hopkins University.

VIRNO, P. (2003). Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas. Buenos Aires. Traficantes de Sueños.

ZAVALETA MERCADO, R. (1989). El Estado en América Latina. Bolivia: Los Amigos del Libro.

ZIBECHI, R. (2010). Políticas Sociales, gobiernos progresistas y movimientos antisistémicos. Otra Economía, (IV)6.